

ENSEÑAR A ENSEÑAR:

La educación es un asunto de gran importancia y relevancia social. Para que una nación progrese es necesario basarse en un sistema educativo eficaz que cumpla con las obligaciones que se le encomiendan. El problema surge por la gran variedad y dificultad de las obligaciones que debe afrontar, por las carencias formativas de los profesores y por el escaso apoyo que recibe de otros colectivos con responsabilidad educativa (familia, clase política, asociaciones, mundo de la cultura, etc). ¡Todo el mundo exige, pero muy pocos arriman el hombro para llevar a buen puerto esta complicada labor que debería ser de todos!

Ante esta situación, los docentes de los diversos niveles educativos nos tenemos que enfrentar diariamente con una realidad muy compleja. Para poder educar en situaciones que no son las más favorables, es imprescindible una formación de calidad. No es suficiente poseer amplios conocimientos de una disciplina, hay que conseguir que la información llegue al alumno y la asimile, ¡que aprenda! Al mismo tiempo, se debe motivar a los estudiantes que no muestran interés por formarse y conseguir que, ¡al menos!, se conviertan en personas integradas activamente en la sociedad. Para que el profesorado podamos conseguir tan complicado fin tenemos que recibir una enseñanza acorde con la difícil labor que vamos a desempeñar. En las universidades no sólo debemos adquirir conocimiento, también tenemos que asimilar habilidades de enseñanza que se conviertan en las herramientas a utilizar en nuestra labor diaria.

No nos engañemos, ¡a enseñar sólo se aprende enseñando! Por tanto, lo ideal sería combinar la formación teórica con practicas reales en centros educativos. Pero no podemos conformarnos con unos pocos meses, como ocurre en la actualidad, ya que son obviamente insuficientes. Se deberían crear centros escolares ligados a las universidades con planteamientos similares a los hospitales universitarios. En tales centros sería posible enseñar a enseñar y preparar eficazmente a los futuros profesores, dirigir los primeros pasos en la labor docente, analizar los errores cometidos y las mejores soluciones, aprender a detectar las dificultades que presentan los alumnos y cómo ayudarles a superarlas, a utilizar técnicas de motivación, a presentar de forma atractiva los contenidos, a usar recursos para la dinámica de grupos, a resolver conflictos y un larguísimo etcétera de aprendizajes necesarios para ser un buen profesional de la enseñanza. Al mismo tiempo, se podría reducir la ratio profesor/alumno con la presencia de alumnos universitarios en practicas durante todo el curso escolar. Si participan en

todas las tareas propias de la labor educativa con la supervisión adecuada se irán preparando para el momento en el que deban asumir en solitario la responsabilidad de formar a sus alumnos. Lo más lógico, como ocurre con el cirujano que tiene que realizar una operación a corazón abierto, es pasar por un proceso de aprendizaje real y de practicas. Sólo cuando una persona está lo suficientemente preparada se le permite entrar en un quirófano, ¿por qué no ocurre lo mismo con el aula?

Soy consciente de las dificultades que existen para que un proyecto de tal envergadura se pueda realizar, pero lo soy aún más de la necesidad de un cambio en esta dirección. Invitaría a los políticos responsables del área educativa que contasen con las opiniones de las personas que están en contacto con la realidad de los centros educativos, que fuesen más allá de las reformas legales que se quedan en “papel mojado” si no llegan al fondo de los problemas, que destinen el presupuesto necesario para que se produzcan todas innovaciones y las mejoras necesarias en el momento actual y que creen las condiciones necesarias para la mejor formación posible de las personas que van a desempeñar la labor educativa. Indudablemente..., ¡el futuro está en juego!

LUIS ENRIQUE FERNÁNDEZ ALVAREZ.
PROFESOR DEL I.E.S. INFIESTO.